



«El vínculo de caridad que nos ha unido en la vida como Hermanas se convierte en memoria y oración; se transforma en un vínculo más profundo que encuentra su plenitud en Cristo Maestro, muerto y resucitado.» (RV 70)



Queridas hermanas,

El viernes 18 de septiembre de 2026, en el Hospital San Camilo Forlanini de Roma (Italia), a las 06:50, Jesús Divino Maestro, llamó definitivamente a su presencia a nuestra hermana

HNA. MA. INÉS – AGNESE ERBI
nacida el 9 de mayo de 1941 en Baressa - Oristano (Italia)

Segunda de nueve hijos, fue bautizada el 13 de mayo en la parroquia de San Jorge Mártir.

El 12 de agosto de 1956, siendo adolescente, dejó a su familia e ingresó en la Congregación en Alba, donde, iniciada en la vida religiosa paulina, completó su formación. Al finalizar su noviciado, hizo su Profesión Religiosa en Roma el 25 de marzo de 1959, en la Solemnidad de la Anunciación del Señor. Cinco años después, al finalizar su juniorado hizo su Profesión Perpetua, también en Roma: fue el 25 de marzo de 1964, durante el Concilio Vaticano II y el periodo de renovación de la vida religiosa.

Sr. M. Inés se distinguió por su celo misionero, forjado desde los primeros años de su consagración a Dios. Durante sus votos temporales en 1961, fue enviada a Lisboa, Portugal, donde, por un breve tiempo, se dedicó a servir a la comunidad como cocinera. Al regresar a Roma, trabajó durante un año (1963) en el Souvenir del Vaticano, un punto de encuentro entre la fe, la oración, el arte y la memoria de los apóstoles. Allí, experimentó profundamente la universalidad de la Iglesia Católica y amplió sus horizontes misioneros hacia territorios inexplorados.

Tiene la dicha de acoger el don de un hermano sacerdote y una hermana, Teresina, Hna. Ma. Flavianna, una discípula piadosa. Apoya su camino vocacional con la oración, el testimonio y sus sabias y esenciales palabras.

Tras hacer sus votos perpetuos, fue asignada a la joven fundación en África: la misión la esperaba en Zaire, ahora República Democrática del Congo; fue enviada a Lubumbashi, donde la comunidad SSP y una comunidad de Maestro Divino ya estaban «vivas y activas». Su tenacidad de carácter y su estilo de vida sencillo, aprendido en casa y ahora reforzado por la profesión de consejeros evangélicos, le permitieron afrontar situaciones complejas y delicadas en la misión y en la vida comunitaria.

Viajó a Lubumbashi y luego a Kinshasa en varias ocasiones. Allí vivió el período crítico de la independencia del país de la dominación extranjera y presencié el nacimiento de la República Democrática del Congo. Como misionera italiana, percibió el drama humano y social que implicaba la redención nacional. Para ella, fue un tiempo para un testimonio más transparente de servicio y cercanía, dejando de lado los privilegios de estatus y color de piel. Le escribió a la Madre Lucia Ricci: *«Estamos viviendo la historia de Zaire, con la independencia económica proclamada hace unos meses por el Presidente, y también a nosotras se nos pide que vivamos y trabajemos con espíritu de servicio a la*

nación y a la diócesis. (...) Quizás ahora seamos misioneras más auténticas que antes y se nos brinde la oportunidad práctica de desprendernos del ego de ser blancas para servir y no para dominar. Esperamos que nosotras, las blancas, podamos ayudarlas a asumir sus responsabilidades». (Lubumbashi, 3 de febrero de 1972)

Este mismo espíritu misionero y pastoral, que da testimonio de un amor genuino por la población y el pueblo de Dios, se manifiesta muchos años después en una carta dirigida a la Superiora General desde Nogent-sur-Marne (Francia): *«Vivimos el misterio de Dios con humildad, fe y esperanza. Adoramos sus designios en este éxodo que se nos ha concedido experimentar en suelo francés. Junto con toda la Iglesia nacional, estamos atentas a lo que Dios quiere comunicarnos en esta fusión de nuevas culturas entrelazadas en una sociedad secular que equipara a todas las religiones y confesiones. A pesar de ello, los obispos tienen la voluntad de infundir un nuevo espíritu de valentía en todos aquellos que deseen escuchar: sacerdotes, religiosos y fieles. Confiemos en este esfuerzo, colaboremos, oremos»* (Nogent-sur-Marne, 12 de marzo de 2001).

A lo largo de los años, también ocupó cargos en gobiernos locales y delegaciones, como consejera o vicaria, tanto en la República Democrática del Congo como en Francia: se le recuerda como una mujer de Dios, recta y enamorada de la vocación particular de Pía Discípula,

Desde 1986 hasta finales de 2019, fue misionera en Francia (Niza y Nogent-sur-Marne), sirviendo y amando a Jesús Maestro y desempeñando diversas funciones. Está disponible para prestar diversos servicios dondequiera que se necesite su presencia, tanto en la comunidad como en el Centro del Apostolado Litúrgico: cocinera, chofer, colaboradora del centro, en el taller de confección o en la recepción de Casa Sacerdotal *Les Cèdres*. Fue durante este período cuando le diagnosticaron cáncer de mama, por lo que afrontó la cirugía y las terapias necesarias, en varias ocasiones, con valentía y esperanza.

Cuando fue trasladada a Roma en diciembre de 2019, a la comunidad Beato Timoteo, se entregó a una voluntad que, en obediencia, le ofreció una nueva forma de ser misionera: abrir su corazón en oración y ofrenda, aun limitando su espacio geográfico. Se integró bien en su nueva comunidad y participó activamente, según sus posibilidades. Hace unos días, tras una fractura de fémur, fue ingresada en el hospital para ser operada. Lamentablemente, las pruebas exhaustivas revelaron metástasis generalizadas y un estado respiratorio y cardíaco muy crítico. Así, falleció de un paro cardíaco, poniendo fin a su peregrinación terrena.

Acogemos con beneplácito lo que confió por escrito a la Superiora General: *«El Señor no tiene prisa; su Espíritu obra en las personas con gran libertad, paciencia y profundo respeto. La experiencia me ha enseñado prudencia. El camino cuesta arriba no ha sido fácil para mí, en medio de la tormenta de dificultades, malentendidos, rechazo, etc. , etc., durante estos difíciles años de experiencia apostólica en Francia. África me ha forjado en la lucha, en la prueba. El Señor y su Espíritu me han sostenido. (...) Todo es gracia, y todo es guiado por su Espíritu, que sopla donde y cuando quiere »*. (11.07.2010).

La Hna. Ma. Inés concluyó su vida terrenal mientras se desarrolla la Asamblea Programática de las superioras locales en Italia y las comunidades de la Provincia esperan la visita canónica del Gobierno General: dos importantes acontecimientos institucionales por los que invocamos al Espíritu de Dios. Que ella, que vivió con una amplia visión misionera y europea, nos acompañe desde el corazón de Dios donde ahora descansa, para que el amor por la vocación y la misión paulinas se conserven vivos.

Roma, 19 de septiembre de 2026



Hna. M. Micaela Monetti, pddm

Il rito delle esequie sarà il 21 settembre alle ore 10:00 presso la Chiesa Gesù Maestro (Roma)